

SIERRA DE LA DEMANDA – ARQUITECTURA POPULAR

El tipo de edificación más característico de la comarca de la Sierra de la Demanda y de la vecina Sierra de Urbión es la “casa serrana o pinariega”. Se trata de una construcción sólida y compacta en la que se agrupan la vivienda y las cuadras, junto a los almacenes para aperos, leña, carbón, etc. Tiene planta rectangular y está construida en piedra, con muros de mampostería y sillería en vanos, cornisas y esquinas. Las maderas más comunes empleadas en vigas, armazones y suelos son de roble, haya, pero también de pino albar, muy abundante y secularmente explotado en la llamada Tierra Pinariega, en tono a Salas de los Infantes y Quintanar de la Sierra.

A menudo, se trata de casas de planta baja con aprovechamiento bajo cubierta, destinado a pajar y almacén. La escasa altura de los muros genera tejados tendidos, cubiertos de teja. En el interior, la cocina es una estancia clave, pues en ella se desarrollaba buena parte de la vida familiar, especialmente durante los largos inviernos.

El elemento más singular de la casa serrana es la típica chimenea de campana, conocida como chimenea encestada o pinariega, que presidía la cocina ocupando todo el techo de la estancia con su enorme abertura circular. Su forma es troncocónica y está construida con un entramado de ramas flexibles rellenas de barro. La parte que asoma por encima del tejado, se protege mediante un escamado de trozos de teja o pequeñas lájas de piedra, si bien los arreglos más modernos las han cubierto de cemento para impedir la filtración de agua. Rematando la chimenea se dispone la llamada pieza del “fraile”, formada por tres tablas de madera, dispuestas con la inclinación adecuada para converger en la cúspide, a modo de copete que dota a la chimenea de su característico perfil cónico. En ocasiones, las piezas de madera han sido sustituidas por tejas o piezas metálicas. Una última pieza puntiaguda suele rematar a modo de adorno. La zona de Salas de los Infantes muestra la mayor concentración de chimeneas encestadas que se conservan, aunque su presencia es constante en toda la comarca.

Las viviendas se agrupan en hileras formando pequeñas manzanas. No poseen patios interiores, aunque pueden incorporar espacios agrarios como el huerto. Asimismo, son frecuentes las casas aisladas de gran tamaño pertenecientes a los ganaderos trashumantes más importantes, como es el caso de Pineda de la Sierra, en donde se conservan magníficos ejemplos.

El material pétreo básico empleado en esta zona es la arenisca. Presenta una amplia gama de colores que van desde los verdosos y ocres hasta los rosados y rojos oscuros. Las areniscas de rojo intenso alcanzan máxima protagonismo en el caserío de Pineda de la Sierra y otros pueblos próximos del valle alto del Arlanzón.

En la zona pinariega, una variante de la casa serrana es la casa carretera, que se caracteriza por poseer un espacio delantero, en forma de porche, para el alojamiento de las carretas. La carretería y el transporte de mercancías a larga distancia, con carretas tiradas por bueyes, fue, durante siglos, una actividad principal para muchos habitantes de la zona. Su impronta en la arquitectura popular se aprecia en la presencia de amplios portones en la fachada y corrales interiores para la guarda de las carretas. Suelen ser casas aisladas, a lo sumo pareadas. En la actualidad, se conservan pocas casas de este tipo, debido a la fuerte transformación que han sufrido los núcleos de la zona en los últimos años. No obstante, en Canicosa de la Sierra se conservan algunos ejemplos interesantes, que han conseguido mantener sus rasgos esenciales, a pesar de la disfuncionalidad y de las novedades introducidas en las remodelaciones realizadas.